

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



19 SEPTIEMBRE 2021 - CICLO B

Domingo XXV del Tiempo Ordinario

Ilustración: Bernadette López-Berria



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** “*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*”
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad.... podéis al final compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

¡Ven, Espíritu Santo!

«Envía tu Espíritu Santo sobre nuestras almas y haznos comprender las Escrituras inspiradas por él; y a mí concédeme interpretarlas de manera digna...». "No se puede comprender el sentido de la Palabra si no se tiene en cuenta la acción del Paráclito en la Iglesia y en los corazones de los creyentes».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 16)

VEN A MÍ, ESPÍRITU SANTO,
ESPÍRITU DE SABIDURÍA:
DAME MIRADA Y OÍDO INTERIOR
PARA QUE NO ME APEGUE A LAS COSAS MATERIALES,
SINO QUE BUSQUE SIEMPRE LAS REALIDADES DEL ESPÍRITU.

VEN A MÍ, ESPÍRITU SANTO,
ESPÍRITU DE AMOR:
HAZ QUE MI CORAZÓN
SIEMPRE SEA CAPAZ DE MÁS CARIDAD.

VEN A MÍ, ESPÍRITU SANTO,
ESPÍRITU DE VERDAD:
CONCÉDEME LLEGAR AL CONOCIMIENTO
DE LA VERDAD
EN TODA SU PLENITUD.

VEN A MÍ, ESPÍRITU SANTO,
AGUA VIVA QUE LANZA A LA VIDA ETERNA:
CONCÉDEME LA GRACIA DE LLEGAR
A CONTEMPLAR EL ROSTRO DEL PADRE
EN LA VIDA Y EN LA ALEGRÍA SIN FIN. AMÉN.



Invocación al Espíritu cantada:
Purifícame, Señor / Carmelo Erdozain
<https://youtu.be/-zfYCPOGDTY>



«El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí»

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Marcos 9, 29-36

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?». Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

PALABRA DEL SEÑOR

«Es una necesidad del corazón del Padre entregarnos a su Hijo»

Breve comentario

Las palabras del comienzo del texto de hoy (Mc 9, 29-36) ilustran muy bien la segunda parte del Evangelio de San Marcos: **Jesús sube a Jerusalén** (7,24-10,53) y en esta subida le anuncia su pasión a los discípulos (Mc 8, 31; 9, 30; 10, 32), estos no entienden, y él va instruyéndoles por el camino (Mc 8,34-38; 9, 33-37; 10,41-45). Hace algo muy iluminador para nosotros: su propósito de entrega a la cruz es una catequesis a unos discípulos que les cuesta comprender mucho este final. Es un **“primer anuncio”** de los labios del mismo Jesús. Luz muy fuerte para el momento presente eclesial que vivimos.

Hoy escuchamos el segundo anuncio de la pasión: **“El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres...”**. “Será entregado” (paradidotaí=pasivo divino). Ya lo veíamos el domingo pasado, es una necesidad del corazón del Padre entregarnos a su Hijo (Cf. Rom 8,32). Ya había sido anunciado por los profetas (Is 53,6.12; Dan 7,25-27). Y hoy añade este anuncio: **“entregado en manos de los hombres”**. “Caer en manos de los hombres” es un destino de sufrimiento, pero sobre todo de rechazo radical como el que sus contemporáneos hacen con un corazón pervertido y duro (Cf. Mc 7,7.15.20-21.23). Y el rechazo de los mismos demonios (Mc 9,14-29), que refleja la hostilidad de los hombres. El de Jesús es un amor nuevo que se abre, se ofrece y se entrega en el rechazo y la incomprendión “de los hombres”. Pero el Padre le levantará de la muerte, “al tercer día le resucitará”.

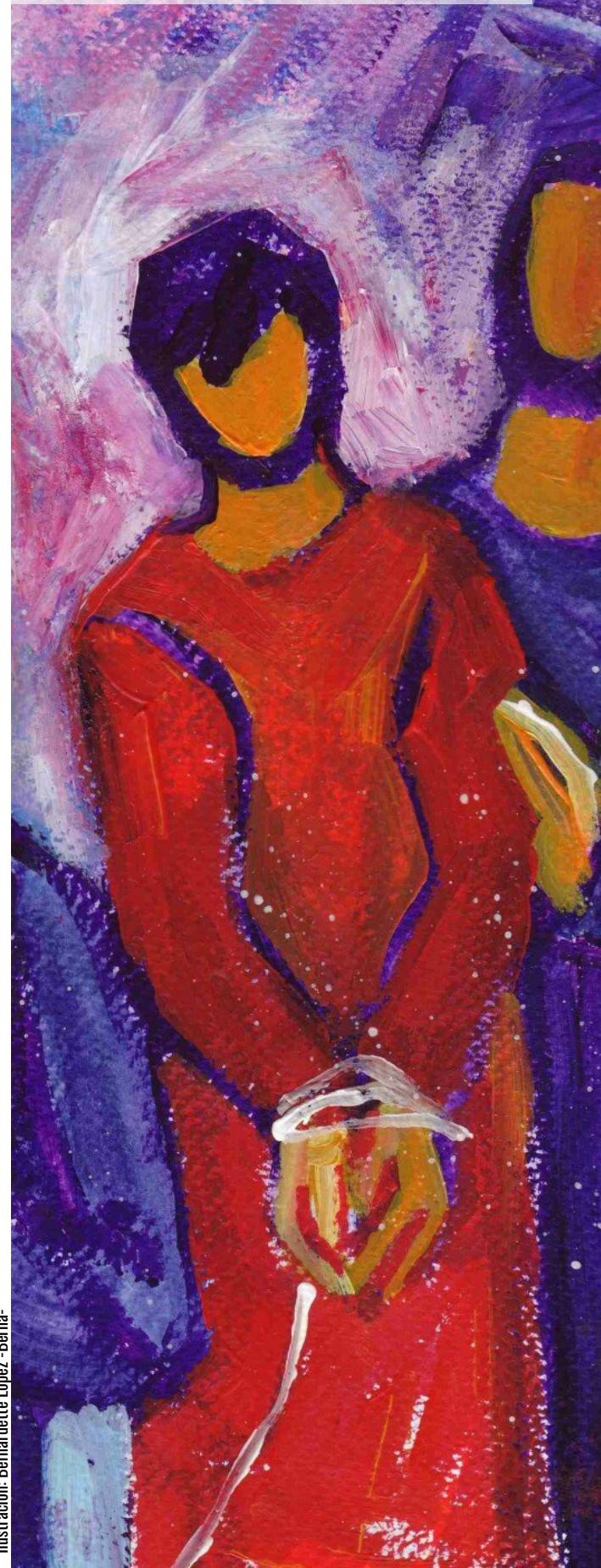


Ilustración: Bernadette López -Berna-



Los discípulos reaccionan con la falta de entendimiento y el silencio, "no entendían aquello y les daba miedo preguntarle". Es algo que les pasaba con frecuencia: **"no entendieron lo de los panes, pues su corazón estaba embotado"** (Mc 6,52; 8,17); el domingo pasado le dijo a Pedro porque no comprendía: **"ponte detrás de mí, Satanás"** (Mc 8,33); hoy, les da miedo preguntarle. Es falta de inteligencia, dureza de corazón porque no han entrado todavía a la intimidad con Jesús, a los latidos profundos de su corazón, que Él comparte con ellos y no los entienden. Les pasa algo tremendo: cuanto más avanzan con Jesús, menos le siguen; cuanto más escuchan, menos entienden. Van persiguiendo sus intereses, vueltos a su corazón, como veremos.

Esto sucede en "el camino", bellísima imagen de Jesús seguido por los suyos, a los cuales va iniciando y les va compartiendo el secreto de su corazón, verdadero misterio del Reino de Dios: su voluntad decidida de abandonarse en las manos del Padre; de ponerse en las manos de los hombres; y así, en medio del rechazo y la incomprendición, saldrá un amor nuevo, gratuito, desmedido, que consistirá en **"dar su vida en rescate por muchos"** (Mc 10,45).

Ahora, "en casa" los reúne y les pregunta: **"¿de qué discutíais por el camino?"**. De nuevo guardan silencio, saben que Jesús lo sabe todo y conoce el interior de las personas. No contestan porque "por el camino habían discutido quién era el más importante". No habían entendido nada. Jesús les había pedido caminar detrás de él, dar la vida, **"negarse a sí mismo"** (Mc 8,34-38). Confunden el modo de seguirle, siguen pensando en el triunfo, el poder y la dominación que prevalece en el mundo, donde la pregunta es quién es el más importante. Son **dos caminos**, "dos niveles": la entrega en el vaciamiento, **la donación hasta dar la vida** (Fil 1,1-11) de Jesús; o **la búsqueda de sí mismo y del poder** que los discípulos pretenden (Cf. J. Markus, Tomo II, pág. 779).



«Los humildes, los pequeños y los pobres son acogidos y puestos en el centro»

Ilustración: Bernadette López - Berna-

La parábola del niño es una imagen preciosa: **“acercó a un niño, lo puso en medio, lo abrazó y les dijo”**. Es una acción simbólica, propia de los profetas. Se entiende por sí misma: lo acerca junto a sí; lo coloca en el centro del grupo de discípulos; lo abraza. Y, entonces, Jesús, “sentado”, “llamó a los doce”, y con autoridad de maestro enseña: **“Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”**. Y añade: **“El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado”**.

La fraternidad de Jesús es hogar de acogida, ámbito materno, que tiene en su centro a los niños y a los pequeños, los que están “sin familia en la vida” (X. Pikaza). Espacio maternal donde los humildes, los pequeños y los pobres son acogidos y puestos en el centro. Y resuenan las palabras de Jesús: si los acogéis, **“no solo me acogéis a mí, sino al que me ha enviado”**. El evangelista Mateo lo desarrollará admirablemente (Mt 25,40.45), diciendo que son aquellos en los que Jesús y Dios Padre están misteriosamente ocultos.

Y la fraternidad de Jesús es también un espacio de servicio y humildad. Sin carrerismo (clerkical y laical) de autopromoción, como tanto señala el Papa Francisco. Toda tarea en la Iglesia es un servicio (diaconía). **El servicio desde el último lugar es el camino de seguimiento de Jesús**. Solo por el camino del servicio y la ultimidad, rompiendo toda dominación, la Iglesia, la fraternidad de Jesús, puede vivir la comunión fraternal (*ad intra*); y ser la servidora de la humanidad (*ad extra*). Es el propio camino de su Señor.



2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

TE SUGERIMOS:

- Si es una escena del Evangelio, “entra en ella” y participa de los diálogos, sentimientos, actitudes...
Haz una “composición del lugar”.
- Dale vueltas a una o dos frases, esto es “rumiar la Palabra”... Recordarla es: darle vueltas en el corazón.
- Si te llama la atención unas palabras o frases, “musítalas dentro de ti”... meditando... despacio.

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

«Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras».

(Concilio Vaticano II, Dei Verbum 25)

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

SALMO RESPONSORIAL: Salmo 53, 3-4. 5. 6 y 8

R. El Señor sostiene mi vida.

*Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.*

*Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. R.*

*Porque unos insolentes
se alzan contra mí,
y los hombres violentos me persiguen a muerte
sin tener presente a Dios. R.*

*Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno. R.*



para *orar el salmo*

- Este Salmo podemos **orarlo “como una oración nuestra”**, y así hemos de hacerlo. Suplicando al Señor que nos auxilie y sostenga en medio de la adversidad.
- Pero también podemos orarlo poniéndolo en labios de Jesús: **“como oración suya al Padre”**. Y haciéndolo de esta manera, es Jesús quien ora al Padre este Salmo desde la cruz y nosotros nos unimos a sus palabras. Debemos hacerlo despacio... unidos a Él en su plegaria. Diciendo con Jesús al Padre: **“Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida”**. Y de ese modo oramos desde Él, no desde nosotros mismos. Nos abandonamos en sus manos.
- Y también podemos orarlo como **“oración de la humanidad sufriente”**. Pensemos en tantos hombres y mujeres que oran en el mundo este Salmo: enfermos, perseguidos por su fe, gentes sumidas en la angustia del dolor, la depresión, mujeres maltratadas, niños y ancianos exiliados sacados a la fuerza de su tierra, padres y madres atravesando el mar en una patera, jóvenes víctimas de la guerra... Recemos este Salmo, unidos a “la oración de la humanidad sufriente”. Despacio... dejando entrar en la oración los gritos y las lágrimas de los hombres y mujeres que participan de la cruz de Jesús.



Podemos orar con esta canción:
No tengo miedo / Himno Éffeta
<https://youtu.be/RUTx1-rqqA>



4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«¿Qué es esta oración? Santa Teresa responde: “No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”».

(Santa Teresa de Jesús, Libro de la vida, 8)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Al oír estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón y le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos?».

(Hech 2, 37)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús
“Aquí estoy”.
“Transfórmame”.
“Hágase tu voluntad”.
“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.
“¿Qué quieres que haga?”.
“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.
“¿Dónde me envías?”.
“¿Dónde me necesitas?”

El “miedo” de seguir a Jesús, de compartir su destino en la cruz es real. Nos da “miedo” pasarnos a sus manos, pasarnos a su camino..., parece que nos vamos a perder, no sabemos cómo va a resultar. Es una aventura. Y por eso muchas veces, como los discípulos ante el nuevo anuncio de la Pasión, optamos por no preguntarle nada no sea que...



Visiona este video: **El ruido del miedo**
XXV Domingo del Tiempo Ordinario.
<https://youtu.be/FMBNVaZtqVM>

ORACIÓN PARA FINALIZAR (DOMINGO XXV T.O.)

¡Oh Dios!, que has puesto la plenitud de la ley en el amor a ti y al prójimo; concédenos cumplir tus mandamientos para llegar así a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.





Ilustración: Bernadette López - Berna-

«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos
y el servidor de todos» Mc 9,35